

Globalización y desarrollo mundial

Silvio Baró Herrera

1. Globalización. Sus aspectos esenciales

Análisis crítico de algunas definiciones

A pesar de su reconocida importancia mundial por parte de los círculos políticos y académicos, y del público, una revisión de la prensa especializada – aún de la general – nos deja ver la variedad de aproximaciones existentes acerca del fenómeno de la globalización (mundialización).¹

Si bien la mayoría de las definiciones se diferencian unas de otras en cuestiones de matices, es posible encontrar, sin embargo, otras que muestran mayores divergencias y que, por tanto, parecen estar expresando posiciones ideopolíticas más distantes.

Quizás una de las razones que explican esta amplia variedad de definiciones acerca de la globalización debe buscarse en el hecho de que, desde hace un tiempo relativamente corto, fue acuñada la noción para tratar de sintetizar una serie de tendencias que venían produciéndose, sobre todo, a nivel mundial.

Asimismo, el corto tiempo transcurrido no ha permitido, en nuestra opinión, poder evaluar con suficiente rigor las actuales tendencias ligadas a la globalización y poder vaticinar adecuadamente sus perspectivas. En dependencia de lo que cada autor considere que son los elementos causales o los aspectos fundamentales que influyen en el fenómeno de la globalización, es que surge este amplio espectro de definiciones que trataremos de analizar críticamente y sistematizar a continuación.

El actual proceso de globalización se está caracterizando por la rapidez de los cambios que han adquirido los mecanismos que la determinan.

En opinión de François Houtart, algunos de estos mecanismos son los siguientes:

- el establecimiento de redes mundiales con nacionalidades cada vez más difíciles de determinar;
- los espectaculares progresos en los transportes y las comunicaciones;
- las enormes cantidades que se mueven a nivel mundial

--estimadas en unos mil millones de dólares diarios--, muchas veces para cuestiones especulativas;

- la alta concentración de la información técnica financiera en un reducido número de países. 2

Otro autor, Juan Castaignts Teillery, nos brinda una caracterización de la nueva estructura mundial, en la cual se desarrollan las actuales tendencias generalizadoras. Según este autor, la más reciente estructura mundial se distingue por:

- la naturaleza triádica del mundo;
- el cese del predominio de lo político, lo ideológico y lo militar en favor del de las finanzas;
- el paso de una posición que tiende a integrar el resto del mundo a otra en que se le excluye. 3

Berenice Ramírez se mueve en una cuerda muy similar a la de los autores anteriores. Para ella, los factores que impulsan el proceso globalizador deben buscarse esencialmente en las transformaciones que se vienen produciendo en los últimos años en la economía mundial. Así, la creciente interrelación de la economía mundial la asocia con el comercio intraindustrial e intrafirmas, el despliegue del capital financiero y el crecimiento del sector de los servicios.

Una opinión similar es la de Zia Qureshi, funcionario del Banco Mundial, para el que la globalización es un fenómeno que se ve impulsado por "la tendencia generalizada hacia la liberalización del comercio y los mercados de capital, la creciente internacionalización de las estrategias empresariales de producción y distribución y el avance tecnológico, gracias al cual se están eliminando rápidamente los obstáculos al intercambio capital". 5

Lamentablemente, en esta misma dirección se mueve la definición de globalización que encontramos en un reciente documento elaborado por el Centro Sur. Para esta institución, la globalización es "las interrelacionadas posibilidades de producción internacional de las corporaciones multinacionales y la integración de los mercados de mercancías y financieros facilitadas por la liberalización".⁶

Sin embargo, John Dunning presenta una idea original acerca de la causa última de las tendencias globalizadoras. A diferencia de los autores citados anteriormente, que se detienen en factores de las relaciones económicas internacionales, este autor lanza la idea de que la globalización parece tener una base nacional (o microeconómica). Dunning apoya su juicio en dos causas principales: por una parte, la presión de las firmas en pro de la innovación de los productos, la calidad, y la reducción de precios; y, de otra, el renacimiento de las políticas de respaldo al mercado y el crecimiento de la integración regional.

Abundando en sus puntos de vista, J. Dunning ve una serie de cambios en la microeconomía, como los ejes en que se asienta el actual proceso globalizador.

En tal sentido, identifica los aspectos siguientes:

- la micro organización de los negocios;
- el control más riguroso de la calidad y la utilización multipropósito del equipamiento;
- la más íntima síntesis y conocimiento interactivo entre las innovaciones y la producción.⁷

Otro investigador que destaca el papel de lo macroeconómico en el desarrollo de la globalización es Charles Oman, quien señala:

La fuerza motriz de ese cambio y la fuerza que promueve la globalización en nuestros días tienen un carácter microeconómico. Se trata, en otras palabras, de la llegada a la mayoría de edad y a la difusión a nivel internacional del sistema posfordista de organización industrial, unido a una crisis del sistema fordista, cuyo desarrollo impulsó el crecimiento capitalista durante la mayor parte del siglo XX y cuya difusión a nivel internacional promovió la globalización en los años 50 y 60.⁸

A. Arcaya y J. Micheli se asocian a esta posición cuando definen la globalización como "un nuevo estado de la competencia internacional, que surge de los distintos procesos de la reestructuración de las firmas del automóvil desde finales de los años setenta".⁹

De la anterior revisión puede concluirse que la mayoría de los autores consultados tienden a dividirse, a su vez, en dos grandes grupos: los que ven el fenómeno de la globalización como una consecuencia de tendencias económicas mundiales y los que lo conciben como el resultado de tendencias microeconómicas.

En nuestra opinión, la aproximación más correcta al fenómeno de la globalización es aquella que no se

atrinchera ni en la visión de esta manifestación como un conjunto de procesos microeconómicos (a nivel nacional) ni en la que lo ve como una serie de procesos globales (a nivel mundial). Más bien, dicho fenómeno debe englobar la interacción de condiciones que se dan en los dos niveles como resultado de circunstancias que se presentan en el desarrollo del propio sistema capitalista de economía mundial. Estas circunstancias determinan que los dos planos desplieguen una relación de retroalimentación.

Akio Morita, presidente de la Sony, nos propone una idea que, aunque sencilla, no hemos deseado pasar por alto. Él acuñó el término *glocalization* para referirse a la situación específica en que las firmas trabajan en dos dimensiones al mismo tiempo: la global y la local.¹⁰

Dicho en otras palabras, una adecuada aproximación al fenómeno de la globalización supone la consideración de que las tendencias globalizadoras se vienen produciendo tanto a nivel nacional (dentro de las firmas) como a nivel global (entre las naciones), por ello no es posible separar en la realidad práctica estos dos niveles, sobre todo, en momentos en que la interdependencia es tan estrecha.

Tal parece ser la opinión de Hilbome A. Watson cuando plantea: "La globalización, fundamentada en la hegemonía del mercado, es la característica que define la reestructuración de la base industrial de la economía mundial, la división internacional del trabajo y la socialización de la producción".¹¹

La definición de J. Basave Kundhardt también se inscribe entre las que tratan de integrar lo nacional y lo global: "La globalización es el aprovechamiento y conjugación de las ventajas comparativas a escala mundial de diversos mercados de capital, fuerza de trabajo, materias primas y productos semiterminados como insumos en la elaboración de un producto final para su comercialización internacional".¹²

La propuesta de Alejandro Dabat y Miguel Ángel Rivera Ríos debe situarse entre las más rigurosas, ya que identifica la importancia de una serie de elementos que intervienen en el fenómeno de la globalización.

Para estos autores, la globalización es el resultado de la internacionalización de la producción, y se caracteriza por los factores siguientes:

- el superior nivel del comercio respecto del de la producción,
- la revolución de las comunicaciones, el nuevo papel de las empresas multinacionales,
- la unificación de los mercados financieros nacionales e internacionales,

- los primeros intentos de coordinación permanente de las políticas económicas de las grandes potencias (Grupo de los Siete).¹³

Mención aparte merece la definición sobre el fenómeno que nos ocupa que encontramos en el informe *Our Global Neighbourhood*, elaborado por la *Commission on Global Governance*. Allí, presentan la globalización como una serie de transformaciones recientes en la actividad económica mundial y, por extensión, incluyen la forma que adoptan en la actualidad los fenómenos como el tráfico de drogas, el terrorismo, el tráfico de materiales nucleares, etcétera.¹⁴

A primera vista, parecería que esta definición debió ser enmarcada entre las que veremos más adelante y de nominaremos de *corte amplio* o multifacéticas. Sin embargo, si se relee se observará que se limita a la presentación de la globalización como las modificaciones que se vienen operando en la actividad económica mundial.

Esta última definición se destaca por su tendenciosidad; en ella se mezclan el fenómeno de la globalización -- resultado de leyes y tendencias objetivas del funcionamiento del sistema capitalista -- con fenómenos que han alcanzado una cierta gravedad al internacionalizarse y extenderse a nivel mundial.

Esta "confusión" no es privativa del informe de la *Commission on Global Governance*, sino que es posible hallarla en otros autores e informes; y su base viene dada por el hecho de existir cierta coincidencia temporal -- y, por tanto, relación -- entre el desarrollo de las tendencias globalizadoras y la expansión internacional de estos problemas.

Amplias o estrechas, enfatizando en los aspectos nacionales o globales, las definiciones analizadas anteriormente se caracterizan por observar a la globalización sólo como un fenómeno técnico-económico. Por ello, otro importante paso en nuestro análisis es el de la presentación y análisis crítico de las más amplias y multifacéticas y que, por tanto, tratan de brindarnos aproximaciones más rigurosas.

Como una definición de transición hacia este tipo de definiciones, podemos presentar las ideas de Eric Toussaint y D. Comanne, para los cuales la globalización no se reduce a un aumento de la importancia de las empresas transnacionales, sino que debe prestarse atención al factor político. Abundando en la consideración de los aspectos políticos -- además de los técnico-económicos -- agregaron que debía prestarse atención a las relaciones entre globalización e intervención política, porque aquella se impulsa para los fines de la liberalización, la privatización,

la desregulación y la competitividad.¹³

Aldo Ferrer introduce acertadamente la ciencia -- y agregaríamos, la tecnología -- en el análisis; e incluso, va más allá, por cuanto presenta la interesante idea acerca de la existencia de un triángulo compuesto por ciencia - producción - poder político. De esta forma, este autor destaca la enorme importancia adquirida por la ciencia en el mundo actual. Pero lo más relevante es que no la relaciona únicamente con su influencia sobre la producción, sino también, y sobre todo, con el poder político.¹⁴

Por su parte, Samir Amin, de forma más o menos implícita, indica que el desarrollo de la globalización ha sido posible a partir de la existencia de una determinada base técnico-material. La opinión de este autor es todavía más concluyente que la de Aldo Ferrer y sitúa la verdadera importancia del más reciente progreso científico-técnico para las tendencias globalizadoras.¹⁷

No obstante, estas definiciones -- que constituyen un segundo escalón en un análisis sobre el fenómeno de la globalización --, se mueven en planos concretos del análisis y, en tal sentido, no poseen el necesario corte generalizador.

Algunos autores presentan enfoques muy interesantes en esta dirección. Tal es el caso del ya citado Hilbourne A. Watson cuando propone: "La globalización es producto y agente de las tendencias históricas (internacionales) de acumulación capitalista."¹⁸ o, en otra parte de la misma obra: "La globalización no es más que un momento en la cristalización del contenido social dentro del capitalismo y esto no puede ser revertido al instante por el Estado-nación o por ningún individuo capitalista o grupo de trabajadores."¹⁹

Luis Suárez adelanta una definición muy similar a la de Hilbourne A. Watson en el párrafo anterior, cuando dice: "La globalización no se refiere, quizás, más que a uno de los elementos de las formas específicas de expansión capitalista de las últimas décadas."²⁰

En nuestra opinión, José María Vidal Villa es más preciso que los autores citados anteriormente, pues plantea que la mundialización (globalización) es la culminación del proceso histórico de expansión del capitalismo y el efecto de sus propias leyes económicas. Y, en otra parte del mismo artículo, añade que aquel fenómeno constituye la terminación de la internacionalización del ciclo del capital.²¹

Alejandro Dabat y Miguel Ángel Rivera Ríos proponen una definición generalizadora muy interesante. Estos autores señalan que la globalización es un nuevo estadio de

la economía, la sociedad y la política mundiales. ²²

Por su parte, Carlos Juan Moneta, el actual Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), adelantaba hace algunos años en un artículo, la opinión de que "el mundo se encamina de forma lenta y zigzagueante, pero aparentemente irreversible, hacia un estado más uniforme o en todo caso unificado, a partir de distintas combinaciones de estructuras de economía de mercado y de democracia representativa de corte liberal occidental". ²³

Sin embargo, lo más importante en las consideraciones de Moneta no es esta aproximación al fenómeno de la globalización que acabamos de citar, sino el hecho de que para este especialista, la globalización es un fenómeno multifacético, porque implica dimensiones económicas, financieras, políticas y culturales, las cuales analiza brevemente en el mismo artículo. ²⁴

Oswaldo Martínez presenta una aproximación a la globalización que sintetiza los principales aspectos que se han comentado antes. Para él, la globalización es un proceso objetivo del capitalismo de nuestros días y constituye un estadio cualitativamente superior de la internacionalización de las economías. Asimismo, indica que este fenómeno se caracteriza por tener diferentes dimensiones: la económica (la principal para el autor), la tecnológica, la cultural, y otras. ²⁵

Finalmente, deseáramos añadir una definición -- citada por John Dunning -- que nos parece muy rigurosa, y es la que brindan McGrew y Lewis en el libro: *Globalization and the Nation States* (1992). En el texto se señala:

La globalización se refiere a la multiplicidad de los vínculos e interconexiones entre los Estados y las sociedades, que conforman el actual sistema mundial. Describe los procesos mediante los cuales los acontecimientos, decisiones y actividades en una parte del mundo tienen consecuencias significativas para los individuos y las comunidades en lugares bastante distantes del planeta. La globalización posee dos fenómenos distintos: amplitud (o alargamiento) e intensidad (o profundidad). De una parte, define a un conjunto de procesos que abarca a la mayor parte del planeta y que opera a escala mundial; por lo tanto, el concepto tiene una connotación especial (...). De otra, también implica una intensificación de los niveles de interacción, interrelación o interdependencia entre los Estados y las sociedades que constituyen la comunidad mundial. A la par de la extensión marcha la profundización de

los procesos globales. ²⁶

¿Cómo aproximarnos a un enfoque más correcto acerca de la globalización? Creo que la estructuración de este enfoque debe realizarse a partir de la consideración de distintos elementos que nos ayuden en tal objetivo.

Un *primer escalón* consiste en la delimitación del hecho de que todos los autores citados y muchos otros parecen confundir dos visiones de la globalización. Cuando se revisan las distintas definiciones de globalización que fueron comentadas anteriormente -- y algunas otras --, en ellas observamos dos posiciones principales. De una parte se encuentran los autores para los cuales la globalización es una cuestión *exclusivamente* económica o técnico-económica, y, de otra, se hallan los que la ven como una cuestión *esencialmente* económica o técnico-económica.

En nuestra opinión, los primeros tienen una aproximación muy estrecha, limitada, acerca de la noción que nos ocupa, por cuanto la reducen a una o dos esferas de la actuación de las personas o de las naciones a nivel mundial. Los segundos tienen una aproximación más correcta, más rigurosa, porque consideran que la globalización tiene su esencia en cuestiones técnico-económicas, pero su desarrollo hace que esta se ponga de manifiesto en otras esferas de la actuación de las personas y de las naciones.

Un *segundo escalón* en nuestra presentación de la globalización está dado por la definición de su esencia. Este fenómeno técnico-económico no es más que el resultado de la acción de las leyes económicas del funcionamiento del sistema capitalista mundial. Revela la crisis de un paradigma técnico-económico y la necesidad del surgimiento y desarrollo de uno nuevo.

El fenómeno de la globalización debe verse, esencialmente, como el arribo a una nueva etapa -- la tercera -- en el proceso de expansión internacional de las relaciones capitalistas de producción. ²⁷ Esta nueva etapa se diferencia de las anteriores, en que las relaciones de producción capitalistas no solo han avanzado en extensión (lo cuantitativo), al abarcar a casi todo el planeta, sino también en profundidad (lo cualitativo), al incorporar a esta internacionalización esferas que con anterioridad no estaban o estaban marginalmente incorporadas al funcionamiento del sistema capitalista mundial. En correspondencia con estas últimas ideas se encuentra nuestro *tercer escalón* hacia una aproximación del concepto de globalización.

Tanto los autores que conciben a la globalización como un fenómeno *exclusivamente* técnico-económico, como

los que la contemplan como algo *esencialmente* técnico-económico, coinciden en advertir que un importante aspecto de dicho fenómeno consiste en que es expresión de un nuevo, superior, nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que tiene implicaciones cuantitativas y cualitativas.

Por sólo señalar un aspecto, bastaría indicar el papel protagónico que desempeñan los adelantos científico-técnicos más recientes en las tendencias globalizadoras. Este superior nivel en el desarrollo de las fuerzas productivas -- logrado en el ámbito de las relaciones de producción capitalistas -- lleva a un *cuarto escalon* en nuestra aproximación a la globalización.

Si bien la globalización viene acompañada de procesos que conducen a una concentración del poder económico, comercial, financiero y tecnológico en un reducidísimo número de naciones industrializadas, organismos internacionales, empresas transnacionales y entidades supranacionales -- con lo cual se alcanza un nivel cualitativamente superior del carácter privado de la apropiación dentro de este sistema --, aquella también provoca un inusitado desarrollo de su contrario.

Al propiciar una mayor internacionalización de la vida económica -- tanto por el grado de interdependencia entre las naciones y entre los fenómenos y procesos que se presentan en las diferentes esferas de la actividad económica, como por la naturaleza cada vez más internacional del proceso productivo --, la globalización esta contribuyendo a desarrollar en gran medida el carácter social de la producción.

Un *quinto escalon* en nuestra presentación de la globalización es plantear este fenómeno como un proceso. Con esto queremos decir que, a diferencia de lo que indican algunos autores, consideramos que ella no constituye un fenómeno terminado, desarrollado en su totalidad, en el cual todos sus rasgos distintivos están nítidamente descritos.

Con la idea de que la globalización es un proceso, se desea sugerir varias cosas. En primer lugar, que debido a lo incipiente del surgimiento y desarrollo de las tendencias globalizadoras, este fenómeno se encuentra en proceso de estructuración, de acabado. En segundo lugar, se recuerda la necesidad de entender que en la globalización intervienen numerosas tendencias lo cual implica cierta dinámica o movimiento.

El hecho de que las tendencias globalizadoras alcanzaran un gran auge e importante influencia en un momento particular del desarrollo de las relaciones económicas y políticas internacionales -- caracterizado

básicamente por el derrumbe del socialismo en Europa oriental y la desintegración de la URSS --, determinó que la globalización tomara un sesgo específico, en el que las tendencias que acompañan a este fenómeno han sido aprovechadas por los círculos políticos y económicos de los principales centros de poder mundial para impulsar acciones encaminadas al logro de sus objetivos.

Este hecho ha llevado a algunos especialistas a expresar aseveraciones como las que realiza Luis Suárez Salazar, cuando apunta:

La llamada globalización de la economía tiene el carácter de una finta ideológica. Es un término que sugiere lo que realmente no describe, y por eso es, ante todo, más una denominación ideológica que un concepto científico.²⁸

En tal sentido, además de un proceso, la globalización debe ser entendida y analizada como un proyecto: como el proyecto que impulsan los principales círculos del poder mundial, dirigido a imponer sus políticas (macro)económicas, sus criterios en cuanto a la organización política de la sociedad, el establecimiento de la instituciones que les resulten convenientes, sus concepciones en materia de nuevas normas y principios para la regulación de las relaciones internacionales, así como permear a todos los habitantes del planeta con un determinado sistema de valores. Este es el *sexto escalón* de nuestra aproximación. Quizás para hacer énfasis en este aspecto de la globalización, José Rangel ha dicho: "La globalización es un modelo más que una realidad."²⁹

Este proyecto globalizador tiene su basamento ideológico-político en las concepciones neoliberales; entendidas en el sentido amplio del término, o sea, como sistema de concepciones en materia de economía, sociedad, política, instituciones, etcétera.

En la medida que la aparición y el desarrollo de las tendencias globalizadoras marca el punto de partida de un nuevo estadio en el desarrollo de la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas, del despliegue de un nuevo patrón de acumulación y de la presentación de una amplia gama de tendencias en los mas diferentes campos de la actividad humana, es lógico pensar que el marco teórico-conceptual que sirviera de sostén al viejo orden internacional en proceso de desmembramiento debía ser sustituido por uno nuevo.

De esta forma, junto a los procesos objetivos que van desarrollándose en la base o infraestructura nacional, regional y mundial, las tendencias globalizadoras impulsan

procesos subjetivos consistentes en el desarrollo, estructuración y sistematización de un nuevo ámbito teórico que contribuya a formar la necesaria superestructura requerida por los círculos que detentan el poder a nivel mundial.

Como habrá podido observarse, el fenómeno de la globalización es un fenómeno complejo, multidimensional, porque, como será explicado en el próximo epígrafe, este representa la síntesis de numerosas y diversas tendencias que son visibles en los más diferentes campos de la actividad humana: tendencias científico-técnicas, económicas, sociales, ambientales, políticas, institucionales y teórico-conceptuales.

Sobre este *séptima escalón* de nuestra aproximación al concepto de la globalización debe hacerse una aclaración. No todas las tendencias mundiales (globales) que se están presentando en cada uno de los campos antes mencionados tienen el mismo grado de desarrollo, pues hay algunas que han avanzado más rápidamente que otras. Ello parece deberse a que el proceso globalizador es incipiente y al hecho de que las tendencias en algunos de los campos se ven favorecidas por ciertos factores que las impulsan; mientras que en otros, encuentran muchas más trabas para su desarrollo. Esto nos conduce al *octavo y último escalón* de nuestra aproximación en torno al fenómeno que nos ocupa. El desarrollo irregular que presentan las tendencias que se sintetizan en la globalización nos indica -- como ya hemos aclarado -- que aún no nos encontramos ante un sistema acabado, plenamente desarrollado y estructurado.

Por otra parte, el hecho de que el fenómeno sea tan joven en términos históricos nos lleva a la conclusión de que es difícil pronosticar la dirección que seguirán las tendencias en los diferentes campos y, mucho menos, como se interrelacionaran los múltiples fenómenos y procesos, debido a lo cual no es posible decir que la globalización constituye un sistema.

De todas formas, las tendencias globalizadoras que objetivamente avanzan a nivel mundial, desempeñan un importante papel en la conformación de un Nuevo Orden Mundial.

La globalización como eje de un Nuevo Orden Mundial

La globalización debe ser vista como un complejo y multifacético proceso, cuyas primeras manifestaciones podrían ser ubicadas hace un par de décadas; aunque es desde hace sólo una que sus avances se han hecho más notables y las referidas manifestaciones más claras. En este sentido, Armando Kuri Gaytan dice que a instancias de la

globalización "la economía mundial dejó de ser la suma de las economías nacionales para convertirse en una nueva unidad con dinámica propia".³⁰ Esta parece ser aproximadamente la idea de José María Vidal Villa, aunque el autor insiste en señalar que el proceso de globalización -- mundialización en su vocabulario -- se encuentra en curso; o sea, que nos encontramos en un período de transición.³¹

Numerosos son los autores que, a diferencia de A. Kuri Gaytan, consideran que las actuales tendencias globalizadoras reflejan una dinámica que aún no ha concluido y de la cual no conocemos sus últimas consecuencias. Asimismo, una revisión de las más recientes tendencias mundiales permite apreciar que los procesos globalizadores parecen haber avanzado desigualmente en los diferentes campos y, dentro de cada campo, en unas actividades más que en otras. Asimismo, asistimos a un proceso caracterizado por muy veloces transformaciones en las esferas de lo tecnocientífico, lo económico, lo social y otros órdenes, lo cual contrasta con el hecho de que, a pesar de algunos desarrollos, no se ha producido una modificación de idéntica velocidad en el campo de la superestructura.³² Estas simples citas acerca del fenómeno que nos ocupa están indicando --como ya fue visto en el epígrafe anterior-- que en torno a la globalización existe un consenso bastante general en cuanto a sus manifestaciones e implicaciones, pero una gran diversidad de aproximaciones acerca de como entenderlo esencialmente.

Un próximo paso en la investigación de la esencia y dimensiones de la globalización estaría dado por el abordaje de algunas consideraciones mixtificadoras entorno a este proceso.

La más comúnmente encontrada en la literatura occidental es aquella que habla de una supuesta *dinámica global*. Por tal noción se pretende definir el surgimiento y desarrollo de procesos que se mueven con vida propia e independientemente de la actuación de los Estados.³³

Esta noción de una dinámica global sirve de base para la introducción de la idea de que las actuales tendencias globalizadoras representan algo inevitable, natural, normal, que debe ser acatado y que no puede ser enfrentado.

Si bien la globalización ha introducido sustanciales modificaciones en el dinamismo de los fenómenos y procesos que se desarrollan a nivel mundial, ello no debe llevarnos a la adopción de cierto espíritu de "desarme" y de asunción de lo ineluctable, criterios que parecen estarse impulsando por determinados círculos --a nivel mundial-- que pretenden presentar las acciones que desarrollan en función de sus intereses particulares, como si fueran el resultado de las tendencias globalizadoras.

El veloz movimiento de las actuales tendencias globalizadoras está provocando significativas transformaciones en las relaciones internacionales; pero, también, un desequilibrio entre los cambios que suceden en estas relaciones y la superestructura institucional internacional correspondiente.

Este desequilibrio es expresión de la necesidad a la que se enfrenta la humanidad de proceder a una radical reestructuración institucional a todos los niveles, con vistas a lograr la correspondencia entre la naturaleza de las relaciones internacionales que se desarrollan, y las concepciones de todo tipo. De esta manera, se contribuye a su regulación. Sin el cumplimiento de esta tarea, no podrá hablarse de que la humanidad haya logrado estructurar un sistema de relaciones internacionales acabado y coherente o, dicho de otra forma, un Nuevo Orden Mundial.

En nuestra opinión, la globalización debe ser vista como el proceso que está sirviendo de eje a la conformación de ese Nuevo Orden Mundial, que sustituiría al que funcionó desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial.³⁴

Para Pedro González Olvera, "se trata de un nuevo orden al que se le quiere quitar el énfasis en lo económico para ponerlo en lo político-militar".³⁵ Pero, en nuestra opinión, esta consideración está muy permeada del momento en el cual el autor escribió su artículo (fue realizado con posterioridad a la Guerra del Golfo Pérsico); ya que en dicho periodo la dimensión político-militar de las relaciones internacionales adquirió temporalmente una elevada relevancia.

Edmundo Hernández Vela S. adelanta una idea sobre las causas que pueden estar detrás de esta temporal elevación de la jerarquía de la dimensión político-militar, cuando indica que, a pesar del franco retroceso operado por el socialismo a nivel mundial, este no puede considerarse derrotado y "en el ámbito ideológico-político el mundo sigue siendo bipolar".³⁶ Como ya habíamos afirmado antes, la globalización puede apreciarse en las esferas de lo científico-técnico, lo económico, lo social, lo ambiental, lo político, lo institucional, lo cultural y otras.

La *globalización económica* constituye la dimensión básica del proceso globalizador y puede afirmarse que es una de las dimensiones en que más ha avanzado. Dicha globalización tiene sus fundamentos en los trascendentales avances científico-técnicos que han posibilitado las notables transformaciones de las estructuras económicas en los países, las dinámicas de las economías nacionales y el comercio internacional; en las nuevas estrategias desplegadas por las empresas transnacionales; en los

cambios ocurridos en las condiciones de la competitividad e inserción internacional de los países; y, por consiguiente; en el impacto de todo esto en la efectividad y posibilidades de los Estados para diseñar, instrumentar y controlar de manera autónoma sus propias políticas económicas.

Observando la importancia objetiva adquirida recientemente por la esfera financiera internacional, muchos autores tienden a hablar acerca de *una globalización financiera*, la cual no ven como un mere aspecto de la dimensión económica de la globalización, sino que es destacada como una dimensión aparte y es considerada por éstos la dimensión más importante. Ello se debe a que los significativos niveles de desregulación, internacionalización (transnacionalización) e interconexión de los mercados financieros han convertido a la esfera financiera en una notable precondition y determinante de los acontecimientos en las restantes esferas de la dinámica mundial. Con todo esto es fácilmente comprensible la idea de John Dunning, para el cual la globalización financiera significa el fin de la geografía.³⁷

La globalización financiera tiene múltiples manifestaciones, las cuales alcanzan un enorme impacto. Entre ellas se encuentran: la financiación de las empresas transnacionales, la internacionalización de la propiedad, la interconexión de monedas nacionales, la financiación de los países por los bancos y por las instituciones financieras internacionales, la interconexión entre las bolsas de valores y la cooperación internacional en sus nuevas funciones de mecanismos de estabilización del sistema.³⁸

Como resultado de estas manifestaciones, concluimos que el proceso de globalización -- y, especialmente, la globalización financiera -- supone una importante reducción de la autonomía de los países.³⁹

Charles Oman agrega otra faceta importante de la cuestión, cuando indica que:

La liberalización de las principales economías, la globalización financiera y la difusión de nuevas tecnologías de información constituyen tres factores interrelacionados que han desempeñado un papel fundamental en facilitar y estimular un cambio profundo en la dinámica de la competencia oligopólica a escala mundial, desde finales de la década del 70.⁴⁰

Por su parte, la *globalización política* tiene su manifestación en las ya precisadas pretensiones de las principales potencias mundiales para tratar de provocar una homogenización política. Esta estaría caracterizada, al decir de Carlos Juan Moneta, por:

atenuar las diferencias existentes entre los distintos países y regiones sobre las normas e instituciones que deben regir la vida colectiva y su progresiva adaptación a un modelo básico compartido de democracia liberal occidental y de derechos humanos.⁴¹

Por su parte, Luis Alberto de la Garza ve detrás de la denominada globalización de la política una contradicción:

...es por una parte reclamo de los pequeños para participar colectivamente y con derechos en la conformación del nuevo mundo, pero también directriz de las superpotencias para reordenar el mundo existente, de acuerdo a sus propios intereses.⁴²

Finalmente, *la globalización cultural* es una tendencia que se ha venido desarrollando como consecuencia de los progresos ocurridos en las innovaciones tecnológicas en materia de comunicaciones, la naturaleza de las políticas económicas en boga a nivel mundial y el aprovechamiento de estos para los fines particulares de los centros del poder mundial.

Esta dimensión de la globalización tiene como objetivo la uniformización de los patrones o estilos de vida, sistemas de valores, costumbres, etcétera, para lo cual se tiende a la conversión de todos los habitantes del planeta en consumidores de productos culturales estandarizados acordes con los fines de la globalización.⁴³

François Houtart aporta un nuevo elemento a esta faceta de la globalización, cuando indica que esta puede extenderse al campo de lo ideológico. Él señala: "En efecto, hoy existe una burguesía mundial que no sólo ha construido las bases materiales de su existencia transfronteriza, sino que también produjo una cultura adecuada."⁴⁴

Todas estas modificaciones que se sintetizan en las tendencias globalizadoras -- impulsadas por los adelantos científico-técnicos y las notables modificaciones que estos provocaron en la economía mundial y en otras esferas --, determinaron la crisis del sistema de relaciones, instituciones y concepciones prevalecientes hasta el momento y pusieron de manifiesto la necesidad de llevar adelante un radical vuelco en estos aspectos.

El elevado nivel alcanzado por la interdependencia entre las naciones, fenómenos y procesos, repercutió en que esta crisis de las relaciones, instituciones y concepciones prevalecientes se extendiera muy velozmente a nivel mundial y se reflejara en las más diversas esferas de la actividad humana. Esto último se debió a los avances del transporte y las comunicaciones, así como a los efectos del

altísimo nivel alcanzado por la internacionalización de la actividad económica, en especial a consecuencia de las estrategias seguidas por las corporaciones transnacionales.

Este carácter multidimensional de la crisis explica la quiebra del orden internacional existente hasta el momento, la que resulta evidente en muchos aspectos.

El orden internacional establecido -- después de la Segunda Guerra Mundial -- comienza a estallar, debido a las claras evidencias de desequilibrios entre los volúmenes de producción logrados y el consumo de recursos naturales que ello implica; entre los niveles de riqueza creados y la persistencia -- e, incluso, extensión -- de la pobreza sobre amplias zonas del planeta; entre el nivel de internacionalización alcanzado en prácticamente todas las esferas de las relaciones internacionales y los ámbitos nacionales, institucionales y teórico-conceptuales aún predominantes; y entre los niveles logrados por la movilidad del capital y las mercancías, por una parte, y las restricciones que encuentra la de la fuerza de trabajo, por la otra.

En nuestra opinión, actual mente se está produciendo un doble proceso: en la realidad y en la teoría. En la primera, las tendencias globalizadoras están impulsando procesos objetivos en lo económico, lo social, lo ambiental, lo político-institucional y otros órdenes. Estos procesos están conduciendo al surgimiento de relaciones internacionales de nuevo tipo que van modificando la naturaleza de las que existían hasta el momento, al tiempo que se tejen las correspondientes interrelaciones entre ellas.

En el campo de lo teórico, determinados círculos políticos y académicos percibieron con antelación la crisis del viejo orden internacional -- tanto de su base como de su superestructura -- y se dieron a la tarea de desarrollar novedosas concepciones teórico-conceptuales encaminadas a preparar las condiciones ideo-políticas para el despliegue de nuevas relaciones internacionales.

De esta forma, los pasos que se dan, tanto en los diferentes campos de la actividad humana como en la superestructura, están conformando un nuevo sistema de relaciones internacionales, nuevos mecanismos, normas y principios para la regulación de estas relaciones, una nueva concepción del mundo y su correspondiente nuevo sistema de valores, así como los demás elementos constitutivos de un Nuevo Orden Mundial. Por ello, queremos indicar que son erróneas aquellas concepciones en las cuales globalización y Nuevo Orden Mundial se entienden como idénticas. Las tendencias globalizadoras son ya una realidad, mientras que el Nuevo Orden Mundial está todavía por conformarse y consolidarse.

Bibliografía y notas

- 1 En la literatura económica más reciente en materia de relaciones económicas internacionales, es posible encontrar las nociones de *globalización* y *mundialización*. Aunque unos pocos autores han tratado de presentar una distinción entre ambas, en nuestro trabajo las utilizaremos como sinónimas, debido a que al revisar las fuentes consultadas, se aprecia un empleo de la primera en autores anglosajones y latinoamericanos, mientras que la segunda es más comúnmente utilizada por autores franceses y belgas.
2. François Houtart. 1994. *La Mondialisation de l'économie* Louvain-la-Neuve, CETRI, pp. 5-6.
3. Juan Castaignts Teillery. 1993. "El TLC como resultado de un mundo triádico." En: *Problemas del Desarrollo*, México, num. 95, p. 38.
4. Ver Berenice Ramírez. 1993. "América Latina frente al bloque comercial estadounidense." En: *Problemas del Desarrollo*. México, num. 95, p. 88.
5. Zia Qureshi. 1996. "La Globalización: nuevas oportunidades, grandes desafíos." En: *Finanzas y Desarrollo*. Estados Unidos, p.30.
6. *Liberalization and globalization: the issues at stake for the South and for UNCTAD*. South Centre, Geneva, 1996, p. 10.
7. Ver John Dunning. 1994. *Globalization, economic restructuring and development*. Geneva, UNCTAD, p. 12.
8. Charles Oman. 1993. "Globalización: la nueva competencia." En: *Capítulos del SELA*, Venezuela, num. 36, julio-septiembre, pp. 77-78.
9. A. Arcaya y J. Micheli. 1994. "La globalización en el sector automotor y sus consecuencias en la industria automotriz de México." En: Alejandro Dabat (coordinador). *México y la globalización*. Morelos, CRIMI UNAM, p. 245.
- 10 Citado por John Dunning. Ob. cit., p. 17.
11. Hilbourne A. Watson. 1995. "Liberalismo, mercado y globalización: aspectos que afectan los derechos económicos y sociales en el Caribe." En: *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*. Bogota, ILSA, p. 39.
12. J. Basave Kundhardt. "Asociaciones internacionales y proceso de globalización." En: Alejandro Dabat (coordinador): Ob. cit., p. 172.
13. Ver Alejandro Dabat y Miguel Angel Rivera Ríos. "Las Transformaciones de la economía mundial." En: Alejandro Dabat (coordinador). Ob. cit., p. 29.
14. The Commission on Global Governance. 1995. *Our global neighborhood*. Geneva, p. 10.
15. Eric Toussaint y D. Comanne. 1995. "Globalization and debt." En: *Notebooks for Study and Research*. Holanda, núms. 24-25, pp. 14 y 15.
16. Aldo Ferrer. 1994. "Nuevos paradigmas tecnológicos y desarrollo sostenible: perspectiva latinoamericana." En: Naúm Minsburg y Héctor w. Valle (eds.). *El impacto de la globalización: la encrucijada económica del siglo XXI*. Buenos Aires, Ediciones Letra Buena, p.76.
17. Ver Samir Amin. Ob. cit., p. 7. Incluso en este trabajo el autor parece ir todavía más allá, al indicar que, además del progreso científico-técnico, la globalización requiere de cambios en la superestructura del sistema.
18. Hilbotune A. Watson. Ob. cit., p. 43.
19. *Ibid.*, p. 92.
20. Luis Suárez Salazar. "Nuevo orden mundial, integración y derechos humanos en el Caribe: apuntes para una reconceptualización." En: *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*. Ed. cit., p. 152.
21. José María Vidal Villa. 1995. "Diez tesis acerca de la mundialización." En: *Memoria*. México, enero- febrero, pp. 5 Y 6.
22. Alejandro Dabat y Miguel Angel Rivera Ríos. Ob. cit., p.32.
23. Carlos J. Moneta. 1993. "Los Probables escenarios de la globalización." En: *Capítulos del SELA*, Venezuela, núm. 36, p. 8.

24. *Ibid.*, pp. 10-12.
25. Osvaldo Martínez. 1996. "Globalización de la economía mundial." En *Cuba Socialista*. Tercera Época, Cuba, núm. 2, pp. 12 Y 13.
26. Citado en John Dunning. Ob. cit., p. 11.
27. En nuestra opinión, el sistema capitalista de economía mundial, en el proceso de expansión internacional de sus relaciones de producción han seguido las etapas siguientes: *internacionalización* (desde el advenimiento del imperialismo a finales del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial); *transnacionalización* (desde a Segunda Guerra Mundial hasta las décadas del 70 y del 80) y *globalización* (a partir de estas décadas).
28. Luis Suárez Salazar. Ob. cit., p. 152.
29. Jose Rangel.1993. "Estados Unidos: hegemonía vs. globalización." En: *Problemas del Desarrollo*. México, núm. 95, p. 30.
30. Armando Kuri Gaytán.1992. "La Globalización hacia un nuevo tipo de economía." En: *Comercio Exterior*. México, diciembre, p. 1170.
31. Jose Maria Vidal Villa. Ob. cit.
32. Ver Samir Amin. 1995. "El Futuro de la polarización global." En: *Realidad Económica*, núm. 130, p. 7.
33. Ver Graciela Arroyo. 1991. "La Globalización como caos." En: *Relaciones Internacionales*. Núm. 52, p. 8. Según esta autora, la idea fue introducida en la literatura económica por especialistas como Wallerstein, Mayer, Bergesen, Borschier y otros.
34. Para algunos autores, el Nuevo Orden Mundial en proceso de formación constituye un nuevo paradigma.
- Este sustituye a otro que se encuentra en crisis y que involucra una modificación de las actuales consideraciones en materia de civilización, cultura, utilización de la tecnología, relaciones entre el hombre y la naturaleza, etcétera. En este sentido, el lector puede ver la interesante obra de Juan Antonio Blanco. 1995. *Tercer milenio: una visión alternativa ala posmodernidad*. Ciudad de la Habana; especialmente la parte primera.
35. Pedro González Olvera. 1991. "Notas sobre la gestación de un nuevo orden internacional." En: *Relaciones Internacionales*. Núm. 52, p. 16.
36. Edmundo Hernández Vela S.1991. "El poder y la hegemonía." En: *Relaciones Internacionales*. Núm. 52, p. 27.
37. Ver John Dunning. Ob. cit., p. 11.
38. Ver Jose Maria Vidal Villa. Ob. cit., p. II.
39. Pedro da Motta Veiga. 1993 ."Las nuevas condicionantes internacionales de la competitividad." En: *Capítulos del SELA*. Venezuela, julio-septiembre, núm. 36, p.88.
40. Charles Oman. Ob. cit., p. 77.
41. Carlos Juan Moneta.1993. "Los probables escenarios de la globalización." En: *Capítulos del SELA* .julio-septiembre, núm. 36, p. II.
42. Luis Alberto de la Garza. 1991. "Globalización de la política." En: *Relaciones Internacionales*. Núm. 52, p.72.
43. *Ibid.*, pp. 11-12.
44. François Houtart.1994. *La Mondialisation de l'économie*. Louvain-la-Neuve, CETRI, p. 13.